



JESÚS SIEMPRE VUELVE

II DOMINGO DE PASCUA DE LA DIVINA MISERICORDIA - 27 DE ABRIL, 2025

Hoy, último día de la Octava de Pascua, el Evangelio nos relata la primera y segunda aparición del Resucitado a los discípulos. Jesús viene en Pascua, mientras los Apóstoles están encerrados en el cenáculo, por miedo, pero como Tomás, uno de los Doce, no está presente, vuelve ocho días después (cf. Jn 20,19-29). Centrémonos en los dos protagonistas, Tomás y Jesús, mirando primero al discípulo y luego al Maestro. Es un bonito diálogo el que tienen estos dos.

En primer lugar, el apóstol Tomás representa a todos nosotros, que no estábamos presentes en el cenáculo cuando el Señor se apareció y no hemos tenido otras señales o apariciones físicas de Él. También a nosotros, como aquel discípulo, a veces nos resulta difícil: ¿cómo podemos creer que Jesús ha resucitado, que nos acompaña y es el Señor de nuestras vidas sin haberlo visto, sin haberlo tocado? ¿Cómo podemos creer esto? ¿Por qué el Señor no nos da algún signo más evidente de su presencia y de su amor? Alguna señal que yo pueda ver mejor... Pues bien, nosotros también somos como Tomás, con las mismas dudas, los mismos razonamientos.

Pero no debemos avergonzarnos de esto. Al contarnos la historia de Tomás, el Evangelio nos dice que el Señor no busca cristianos perfectos. El Señor no busca cristianos perfectos. Yo les digo: tengo miedo cuando veo a algún cristiano, a alguna asociación de cristianos que se creen perfectos. El Señor no busca cristianos perfectos; el Señor no busca cristianos que nunca duden y siempre hagan alarde de una fe segura. Cuando un cristiano es así, hay algo que no funciona.

No, la aventura de la fe, como para Tomás, está hecha de luces y sombras. Si no, ¿qué tipo de fe sería? Conoce momentos de consuelo, impulso y entusiasmo, pero también de cansancio, desconcierto, dudas y oscuridad.

El Evangelio nos muestra la "crisis" de Tomás para decirnos que no debemos temer las crisis de la vida y de la fe. Las crisis no son un pecado, son un camino, no debemos temerlas. Muchas veces nos hacen humildes, porque nos despojan de la idea de ser correctos, de ser mejores que los demás. Las crisis nos ayudan a reconocer nuestra necesidad: reavivan nuestra necesidad de Dios y nos permiten así volver al Señor, tocar sus llagas, volver a experimentar su amor, como la primera vez. Queridos hermanos y hermanas, es mejor una fe imperfecta pero humilde, que siempre vuelve a Jesús, que una fe fuerte pero presuntuosa, que nos hace orgullosos y arrogantes. ¡Ay de estos!

Y ante la ausencia y el camino de Tomás, que a menudo es el nuestro, ¿cuál es la actitud de Jesús? El Evangelio dice dos veces que Él «vino» (vv. 19.26). Una primera vez, y una segunda, ocho días después. Jesús no se rinde, no se cansa de nosotros, no tiene miedo de nuestras crisis y de nuestras debilidades. Él siempre vuelve: cuando se cierran las puertas, vuelve; cuando dudamos, vuelve; cuando, como Tomás, necesitamos encontrarlo y tocarlo más de cerca, vuelve. Jesús siempre vuelve, siempre toca la puerta, y no vuelve con signos poderosos que nos harían sentir pequeños e inadecuados, incluso avergonzados, sino con sus llagas; vuelve mostrándonos sus llagas, signos de su amor que se ha hecho suyas nuestras fragilidades.

Hermanos y hermanas, especialmente cuando experimentamos cansancios o momentos de crisis, Jesús, el Resucitado, desea volver para estar con nosotros. Sólo espera que lo busquemos, que lo invoquemos, incluso que protestemos, como Tomás, llevándole nuestras necesidades y nuestra incredulidad. Él siempre vuelve. ¿Por qué? Porque es paciente y misericordioso. Viene a abrir los cenáculos de nuestros miedos, nuestras incredulidades, porque siempre quiere darnos otra oportunidad. Jesús es el Señor de las "otras oportunidades": siempre nos da otra, siempre. Pensemos entonces en la última vez —hagamos un poco de memoria— cuando, durante un momento difícil o un período de crisis, nos hemos encerrado en nosotros mismos, atrincherándonos en nuestros problemas y dejando a Jesús fuera de casa. Y prometámonos, la próxima vez, en nuestro cansancio, buscar a Jesús, volver a Él, a su perdón —¡Él siempre perdona, siempre! —, regresar a esas llagas que nos han curado. De este modo, también seremos capaces de compasión, de acercarnos sin rigidez ni prejuicios a las llagas de los demás.

Que la Virgen, Madre de la misericordia, —me gusta pensar en ella como la Madre de la misericordia el lunes después del Domingo de la Misericordia—, nos acompañe en el camino de la fe y del amor.

Remembering Pope Francis: A Shepherd of Mercy and Mission

On April 21, 2025, Pope Francis completed his earthly pilgrimage and returned to the Father. From the moment he was elected in 2013, he led the People of God with humility, compassion, and unwavering dedication to the Gospel. As the first pope from the Americas and the first Jesuit to hold the papacy, he brought a distinctive pastoral spirit — rooted in mercy and a profound concern for the poor and the marginalized.

From the earliest days of his pontificate, Pope Francis called the Church to be one that “goes forth” — a Church not content to remain within its own walls, but one willing to reach the peripheries of society. He gave voice to the forgotten, the excluded, and the suffering: the poor, the elderly, migrants, and those whose pain often goes unseen. His journeys around the world gave witness to this mission, as he stood in places of conflict and poverty, offering gestures of peace, words of justice, and a deep compassion that transcended borders.

One of the defining moments of his papacy came in 2015 with the release of *Laudato Si'*, an encyclical that echoed the cry of the earth and the cry of the poor. Grounded in the Church’s social teaching, it reminded all people of goodwill of our shared responsibility to care for creation and to defend the dignity of every human being, especially the most vulnerable. Its impact was far-reaching, inspiring dialogue and action not only within the Church but across global communities.

Diocese of Hamilton News, April 22, 2025

ENGLISH SCHEDULE

Second Sunday of Easter of Divine Mercy

<u>Saturday, April 26, 2025</u> <i>+Nicola Scarfone & deceased members of the Morabito Family</i>	5:00 PM
<u>Sunday, April 27, 2025</u> For All Parishioners Living & Deceased	9:00 AM
<u>Tuesday, April 29, 2025</u> <i>+Deceased members of the Wyrwal Family</i>	11:00 AM
<u>Wednesday, April 30, 2025</u>	NO MASS
<u>Thursday, May 1, 2025</u> <i>+Lois Russel</i>	11:00 AM
<u>Friday, May 2, 2025</u> <i>+Dolores Sedlmeir</i>	11:00 AM

Third Sunday of Easter

<u>Saturday, May 3, 2025</u> <i>+Gerard Dombroskie</i>	5:00 PM
<u>Sunday, May 4, 2025</u> For All Parishioners Living & Deceased	9:00 AM

HORARIOS EN ESPAÑOL

II Domingo de Pascua de la Misericordia Divina

<u>Sabado 26 de abril, 2025</u> <i>+Luis Gabriel Peña +Maria Elena Quan Avilés</i>	7:00 PM
<u>Domingo 27 de abril, 2025</u> Por la Comunidad Parroquial	11:00 AM & 1:00 PM
<u>Martes 29 de abril, 2025</u> <i>+Maria Elena Quan Avilés +Maria Varas</i>	12:00 PM
<u>Miercoles 30 de abril, 2025</u>	NO HAY MISA
<u>Jueves 1 de mayo, 2025</u> <i>+Maria Elena Quan Avilés +Maria Varas</i>	12:00 PM
<u>Viernes 2 de mayo, 2025</u> <i>+Maria Elena Quan Avilés +Maria Varas</i>	12:00 PM

III Domingo de Pascua

<u>Sabado 3 de mayo, 2025</u> <i>+Marvin Castillo Courtade Aniversario de boda Rocio y Gabriel Quintana</i>	7:00 PM
<u>Domingo 4 de mayo, 2025</u> Por la Comunidad Parroquial	11:00 AM & 1:00 PM

Recordando al Papa Francisco: Pastor de Misericordia y Misión

Noticias Diocesis de Hamilton, 22 de Abril, 2025

El 21 de abril de 2025, el Papa Francisco completó su peregrinación terrenal y regresó al Padre. Desde su elección en 2013, guió al Pueblo de Dios con humildad, compasión y una dedicación inquebrantable al Evangelio. Como el primer Papa nacido en Sud America y el primer Jesuita en ejercer el papado, impuso un espíritu pastoral distintivo, arraigado en la misericordia y una profunda preocupación por los pobres y marginados.

Desde los primeros días de su pontificado, el Papa Francisco llamó a la Iglesia a ser una Iglesia en salida: una Iglesia que no se contenta con permanecer encerrada en sus muros, sino dispuesta a llegar a las periferias de la sociedad. Dio voz a los olvidados, a los excluidos y a los que sufren: los pobres, los ancianos, los migrantes y aquellos cuyo dolor a menudo pasa desapercibido. Sus viajes alrededor del mundo dieron testimonio de esta misión, al estar presente en lugares de conflicto y pobreza, ofreciendo gestos de paz, palabras de justicia y una profunda compasión que trascendía fronteras. Uno de los momentos decisivos de su papado llegó en 2015 con la publicación de *Laudato Si'*, una encíclica que se hizo eco del clamor de la tierra y del clamor de los pobres. Basada en la doctrina social de la Iglesia, recordó a todas las personas de buena voluntad nuestra responsabilidad compartida de cuidar la creación y defender la dignidad de todo ser humano, especialmente de los más vulnerables. Su impacto fue de gran alcance, inspirando el diálogo y la acción no solo dentro de la Iglesia, sino en las comunidades globales.